

## LOS OTROS TALENTOS DEL GRUPO ULMA

Empleados y socios del Grupo hacen compatible su carrera profesional con aficiones muy exigentes en las que demuestran que con talento y esfuerzo se derriban todos los muros.

# Una vida ligada al deporte y la montaña

Maite Zabaleta, ULMA Handling Systems

**Maite Zabaleta, administrativa en ULMA Handling, compagina sus responsabilidades profesionales con la práctica del trail running. Para ella el entrenamiento, que realiza a diario, es una forma de desconexión**

Toda la vida de Maite Zabaleta está ligada a la montaña: su familia, su trabajo y su gran pasión, el trail running, una exigente disciplina deportiva que consiste en correr por senderos de monte.

Nacida en Oñati hace 35 años, Maite vive en Aretxabaleta y trabaja como administrativa en ULMA Handling Systems, también en Oñati. Su dedicación a este deporte es tal que aprovecha la hora de comer para hacer 10 kilómetros campo a través por los alrededores de la cooperativa. Y lo hace todos los días, salvo el de "descanso activo". "Estoy acostumbrada a salir, hacer deporte, comer y, después, a trabajar de nuevo". ¿Por qué? "Para mí, más que una obligación es un descanso. Es una desconexión que me permite quitarme todo lo que tengo en la cabeza", explica.

Su pasión por este deporte no fue temprana, le vino cuando ya tenía más de 20 años: Maite recuerda que durante su infancia y adolescencia se había dedicado a hacer atletismo y baloncesto. Pero estas actividades le obligaban a dejar relegada la actividad que realmente le gustaba: caminar por el monte junto a su padre. "Si tenía partido el domingo por la mañana iba por la tarde a andar, y así era siempre, tenía que compaginarlo. Hasta que un día dije: no, me gusta más el tema individual y el aire libre". Y comenzó a practicar la carrera de montaña.

Empezó a hacerlo ella sola, entrenando

a su aire, y sin más indicaciones que las que le dictaba el sentido común. Hasta que hace un par de años, cansada de correr en solitario, fichó por un equipo de Vitoria-Gasteiz, el Zortzietakoak, y decidió recurrir a un entrenador personal. "Muchas veces pensamos que corriendo, corriendo y corriendo vamos a mejorar, pero hacer sólo eso no es bueno: tenemos que hacer descansos, bicicleta, sprints", explica después de reconocer que desde que entró en el equipo el trail running ha dejado ya de ser un simple hobby. "Se supone que cuando haces algo quieres hacerlo bien, ¿no?", asegura. Ahora acude con sus compañeros de equipo a las carreras, conoce gente distinta y todo se

**«**  
*Para mí, más que una obligación es un descanso. Es una desconexión que me permite quitarme todo lo que tengo en la cabeza*

le hace más ameno.

Incluso la competición. Maite participa en alrededor de 10 carreras al año, todas ellas con recorridos inferiores a 30 kilómetros. Y tiene palmarés, aunque ni siquiera lo menciona. Parece mentira, pero le cuesta recordar cuántos podios ha hecho a lo largo de su vida. Únicamente le vienen a la cabeza dos: una en Vitoria, de 25 kilómetros, y otra en Villanúa, en el Pirineo oscense, "la doble vertical".

Con ese nombre, no parece una carrera fácil de olvidar. Si una "vertical" consiste en salvar 1.000 metros de desnivel en un recorrido inferior a 5 kilómetros, la doble vertical de Villanúa supone remontar 2.000 metros positivos de desnivel en 7,5 kilómetros, hasta Collarada, la cima. Casi nada. El resumen que hace de aquella carrera muestra la sencillez de su carácter: "Sufrió, disfruté, hizo buen tiempo y quedé segunda".

A aquella prueba acudió junto a su marido, su compañero en esto del trail running, y al que le une una simpática rivalidad ("siempre me gana; no sé cómo lo hace, pero yo entreno más y no le puedo ganar", dice entre risas). A diferencia de él, Maite compitió sólo para la subida. Lo hizo por primera vez, sin expectativas y con el único afán de participar. Pero quedó segunda en una prueba súper exigente, y sobre todo, disfrutó.

Porque no es la competición lo que mueve a esta deportista oñatiarra. Es



el deporte, la actividad al aire libre y la montaña, sobre todo la montaña. Maite reconoce que hace piscina durante los días de descanso de carrera, para mantenerse "en movimiento". Pero no le gusta. A ella le tira el monte. Y ya está esperando a que llegue el invierno para poder ir a esquiar, otra de sus grandes aficiones.

Cada día que sale a correr es capaz de extraer todos los matices del recorrido: "El encanto del paisaje, disfrutar de la compañía de otra persona, descubrir cosas nuevas, colores nuevos...". Por eso nunca se cansa de las zonas de Aizkorri y Urbia, a las que va a correr una y otra vez. Porque cada día es diferente y encuentra algo distinto.

Y tampoco se aburre de la actividad física. Se ruboriza si se le llama ironwoman, pero tiene una vitalidad que no le deja descansar "ni para dormir". Y es que, tal y como dice entre risas, "si me quitan el monte, me matan".